

Z E L M A R

o es que existe un territorio  
donde las sangres se mezclan

(de una canción de Daniel Viglietti)

Ya van días y noches que pienso pobre flaco  
y no puedo ni quiero apartar el recuerdo

no el subido al cajón a la tribuna  
con su palabra de espiral velocísima  
que blindaba los pregones del pueblo  
o encendía el futuro con unas pocas brasas  
ni el cruzado sin tregua que quería  
salvar la sangre prójima aferrándose  
a la justicia esa pobre lisiada

no es el rostro allá arriba el que concurre  
más bien el compañero del exilio  
el cálido el sencillo aquel buen parroquiano  
del boliche de la calle maipú  
fiel al churrasco y el budín de pan  
rodeado de hijos hijas yernos nietos  
ese flamante abuelo con cara de muchacho  
hablando del paísito con la pasión ecuanime  
sin olvidar heridas  
y tampoco quedándose en el barro  
siempre haciendo proyectos y eran viables  
ya que su vocación de abrecaminos  
lo llevaba a fundar optimismos atajos  
cuando alguno se daba por maltrecho

y a pesar de la turbia mescolanza  
que hay en el techo gris de la derrota  
nadie consiguió que tildara de enemigos  
a quienes bien o mal  
radiantes o borrosos  
faros o farolitos  
eran pueblo

como él

sé que una vez el dueño que era amigo  
lo reconvino porque había una cola  
de cincuenta orientales nada menos  
que venían con dudas abandonos  
harapos desempleos frustraciones conatos  
pavores esperanzas cábalas utopías

y él escuchaba a todos  
 él ayudaba comprendía a todos  
 lo hacía cuerdamente y si algo prometía  
 lo iba a cumplir después con el mismo rigor  
 que si fuera un contrato ante escribano  
 no se puede agregar decía despacito  
 más angustia a la angustia  
 no hay derecho

y trabajaba siempre  
 noche y día  
 quizás para olvidar que la muerte miraba  
 de un solo manotazo espantaba sus miedos  
 como si fueran moscas o rumores  
 y pese a las calumnias las alarmas  
 su confianza era casi indestructible  
 llevaba la alegría siempre ilesa  
 de la gente que cumple con la gente

sólo una imagen lo vencía  
 y era la hija inerte  
 la hija en la tortura  
 durante quince insomnios la engañaron diciéndole  
 que lo habían borrado en argentina  
 era un viejo proyecto por lo visto  
 entonces sí pedía ayuda para  
 no caer en la desesperación  
 para no maldecir más de la cuenta

ya van días y noches que pienso pobre flaco  
 un modo de decir pobres nosotros  
 que nos hemos quedado  
 sin su fraternidad sobre la tierra

no se me borran la sonrisa el gesto  
 de la última vez que lo vi junto a chicho  
 y no le dije adiós sino cuidate  
 pero los dos sabíamos que no se iba a cuidar

por lo común cuando cae un verdugo  
 un doctor en crueldad un mitrione cualquiera  
 los canallas zalameros recuerdan  
 que deja dos tres cuatro  
 verduguitos en cierne

ahora qué problema este hombre legal  
 este hombre cabal acribillado  
 este muerto inmorible con las manos atadas  
 deja diez hijos tras de sí  
 diez huellas

pienso en cecilia en chicho  
en isabel margarita felipe  
y los otros que siempre lo rodeaban  
porque también a ellos inspiraba confianza  
y qué lindos gurises ojalá  
vayan poquito a poco entendiendo su duelo  
resembrando a zelmar en sus diez surcos

puede que la tristeza me haga decir ahora  
sin el aval de las computadoras  
que era el mejor de nosotros  
y era  
pero nada me hará olvidar que fue  
quien haciendo y rehaciendo  
se purificó más en el exilio

mañana apretaremos con los dientes  
este gajo de asombro  
este agrio absurdo gajo  
y tragaremos  
seguirá la vida  
pero hoy este horror es demasiado

que no profane el odio  
a este bueno yacente este justo  
que el odio quede fuera del recinto  
donde están los que quisc y que lo quieren

sólo por esta noche  
por esta pena apenas  
para que nada tizne  
esta vela de almas

pocos podrán como él  
caer tan generosos  
tan atrozmente ingenuos  
tan limpiamente osados

mejor juntemos nuestras osadías  
la generosidad más generosa  
y además instalemos con urgencia  
fieles radares en la ingenuidad

